



REVISTA TIPO-LITOGRAFICA DE EDUCACION Y RECREO  
DIRIGIDA POR  
D. ALFONSO ENRIQUE OLLERO.

NICOLAS GONZALEZ, EDITOR, SILVA, 12, MADRID.—2 RS. AL MES.—NÚMERO SUELTO, 50 CÉNTS.

#### ADVERTENCIA.

Tenemos la satisfaccion de anunciar á nuestros lectores que desde el presente número se ha encargado de la Direccion de esta *Revista* el fabulista español contemporáneo Sr. D. Alfonso Enrique Ollero. Nuestros suscritores todos y el público en general pueden ver palpablemente manifestado el interés con que esta Administracion procura, por cuantos medios puede, y sin perdonar sacrificio alguno, conservar y mejorar las condiciones de su periódico.

El nombre del Sr. Ollero, puesto desde hoy al frente de nuestra *Revista*, es una honra para esta y un motivo de plácemes para nuestros suscritores. Les damos, pues, y nos damos la enhorabuena; y esperamos confiadamente que, bajo tan autorizada Direccion, no sólo siga nuestro periódico la marcha que ha traído, y que le ha colocado á la envidiable altura á que ya se encuentra (por lo cual debemos aquí de justicia las gracias al Sr. D. Carlos Luis de Cuenca y demás señores escritores que nos han favorecido hasta aquí con sus trabajos) sino que logrará mejorarse, llegando á la cima de nuestras esperanzas y deseos.

Empero LA ILUSTRACION DE LA INFANCIA no necesita hoy decir esto, ni estenderse en

hacer consideraciones innecesarias. Basta solo el nombre del Sr. Ollero para que cuantos hayan visto sus obras comprendan cuán justificada es la confianza que en su gran talento y especiales condiciones depositamos al entregarle en absoluto la direccion de nuestros trabajos literarios y artísticos. Nos repetimos, pues, la enhorabuena, y la damos muy sincera á nuestros lectores, por la adquisicion que este periódico ha hecho, teniendo por Director á un fabulista de tanto mérito, deseando que en periodo no muy lejano nos den nuestros amables suscritores palpables muestras de su satisfaccion. Este es nuestro más ardiente deseo; y dichosos nosotros si lo vemos cumplido y recompensados, en efecto, con el aplauso público y el apoyo de todos, los afanes y sacrificios de

LA ADMINISTRACION.

#### LA DIGESTION

ESPLICADA POR UN PADRE Á SUS HIJOS

Conclusion (1)

—La abertura inferior del estómago comunica con los intestinos. De este modo comenzó su explicacion D. Lorenzo.

(1) Véase la pág. 301.



—¿Y qué son los intestinos?

—Son unos tubos largos continuos y enroscados unos sobre otros, que ocupan la mayor parte de la cavidad del vientre.

—¿Es lo mismo que decir las tripas? preguntó Eduardo.

—Algo fea es la frase; pero ese es el nombre que les dá el vulgo.

—Entonces ya sé lo que son los intestinos.

—Y yo tambien, añadió Lolita.

—Sabed que en el lado derecho, y á la altura de las últimas costillas, se encuentra un órgano importante, que es el hígado. Este segrega un líquido que se llama *bilis*, y que se va depositando en una vejiguita que hay en el mismo órgano, y que recibe el nombre de vejiga de la hiel.

—Yo sé lo que es la hiel, porque mamá la emplea para quitar manchas.

—La hiel ó *bilis* se derrama por unos pequeños conductos en el primero de los intestinos, cerca del estómago.

—¿Y para qué sirve la *bilis*?

—Luego os lo diré. En la parte inferior y posterior del estómago hay otro órgano, llamado *páncreas*, que segrega el *jugo pancreático*. Este líquido se derrama con la *bilis* en el intestino.

—¿Y todo eso sirve para la digestion? preguntó Eduardo.

—Ahora vereis. Los alimentos, convertidos en *quilo*, pasan del estómago á los intestinos delgados.

—¿Los hay tambien gruesos?

—Sí. Los primeros son los delgados, divididos en tres porciones, cuyos nombres no os digo porque no habiais de recordarlos.

—No importa.

—En los intestinos delgados mézclanse los alimentos con el *jugo pancreático* y la *bilis*. El jugo pancreático completa la accion de la saliva, concluyendo la disolucion de las féculas, y emulsiona ó se mezcla con las sustancias grasas, como la manteca, el aceite, etc.

—Y la *bilis*, ¿qué hace?

—Desempeña un papel importantísimo. Sirve para impedir la descomposicion ó putrefaccion de las sustancias que no han de ser absorbidas.

—¿Y esos líquidos no se parecen á los otros?

—No. El jugo pancreático debe su accion

á un cuerpo especial llamado *pancreatina*. La *bilis* tiene ciertos principios llamados colorantes, y entre ellos el principal recibe el nombre de *billi-verdina*, al cual debe su color verdoso.

Lolita abria los ojos y miraba á su padre, no entendiendo una palabra de cuanto éste decia.

Así lo comprendió D. Lorenzo, por lo que sonriendo continuó:

—De todo esto lo único que os interesa saber es que en el primer intestino, mezclándose el quilo con el *jugo pancreático* y la *bilis*, se disuelven más los alimentos, y ya la papilla que forman recibe el nombre de *quimo*. Este acto se llama *quimificación*.

—¿Qué tiempo viene ahora?

—*La absorcion del quilo*. Los intestinos tienen un movimiento por el cual van empujando las sustancias por todo su trayecto. Este se encuentra provisto de una multitud de pequeños tubos, llamados *vasos quilíferos*, que absorben la parte líquida, es decir, la parte disuelta de los alimentos.

—¿Y cómo se absorbe? preguntó la niña.

—Introduce el extremo de un terron de azúcar en una taza de café, y verás qué pronto el café sube hasta lo más alto del terron. Introduce la mitad de una esponja en un vaso de agua, y verás cómo el agua invade toda la esponja. Este fenómeno de los tubos de pequeño calibre se llama absorcion. De este modo los vasos quilíferos absorben los alimentos disueltos en los líquidos digestivos, y así los alimentos van á parar al torrente circulatorio, ó sea á la sangre.

—Ya van siete tiempos, dijo Eduardo.

—Falta el último. La parte no disuelta de los alimentos pasa de los intestinos delgados á los gruesos, los recorre en todo su trayecto, y se detiene en un punto llamado *ese del colon*, á la entrada del último intestino, que se llama *recto*. Este nombre lo recordareis fácilmente.

—El recto. Es fácil de recordar.

—Cuando hay bastante cantidad de sustancia no alimenticia en la *ese del colon*, es empujada por este intestino al *recto*, que se abre al exterior por una abertura llamada *ano*.

—Suspende tu explicacion, Lorenzo, dijo Doña Carmen.

—Suspendo y concluyo. La sensacion de



peso que entónces se determina obliga á expeler las sustancias detenidas, y se verifica el último acto, ó sea la *defecacion*, al cual contribuyen por la actitud especial que toma el cuerpo, casi todos los músculos, comprimiendo el vientre. Merced á este esfuerzo, son expulsadas al exterior las sustancias que no han sido absorbidas, y salen envueltas en los líquidos digestivos excedentes, sobre todo en la bilis, á la cual deben en gran parte su olor y color.

—Por Dios, Lorenzo, calla, si no quieres que me haga daño la comida, dijo Doña Carmen, mientras sus hijos no podían contener la risa.

—Ya he concluido, dijo D. Lorenzo. Pero mientras tomo el café he de hacer un resumen de la digestion. Esta funcion comprende ocho tiempos: primero...

—*Prension de los alimentos*, interrumpió Eduardo.

—Que se practica con las manos ó con los labios, añadió Lolita.

—Segundo...

—*Masticacion*, dijo la niña. Se hace con los dientes.

—Tercero...

—*Insalivacion*, exclamó Eduardo. Es el acto de mezclarse los alimentos con la saliva.

—Cuarto, *deglucion*.

—El acto de tragar.

—Quinto, *quilitacion*.

—El acto de convertirse los alimentos en *quilo*, dijo Eduardo.

—¿Y dónde se verifica?

—En el estómago, donde se mezclan con el jugo gástrico.

—Sesto, *quimificacion*.

—El acto de formarse el *quimo* en los intestinos delgados, mezclándose con el jugo pancreático y la bilis.

—Sétimo, *absorcion del quilo*, que se verifica en todo el trayecto intestinal, y octavo...

—*Defecacion*, dijeron á la par los dos niños.

—Basta, dijo Doña Carmen.

—Basta, añadió D. Lorenzo; y despues de besar á sus dos hijos, salió riéndose del comedor.

V. MORENO DE LA TEJERA.

## UN HURACAN EN EL MAR DE LAS ANTILLAS.

Ninguna clase de brisa riza la tersa y trasparente superficie del Océano: la calma es completa. Pero ¿qué conmocion repentina agita á esa multitud de cuadrúpedos y aves? ¿Qué siniestro presentimiento les obliga, poseídos del más terrible espanto, á buscar confusos, aturvidos y acobardados un asilo donde refugiarse? La experiencia indica la aproximacion del huracan. Así es, en efecto.

La atmósfera insensiblemente se carga y hace insoportable por su excesivo peso; el termómetro se eleva extraordinariamente, de un modo progresivo aumenta la oscuridad, no se nota ni la más leve ráfaga de viento, y la naturaleza entera parece sumida en el más profundo letargo.

Al poco tiempo, este silencio sepulcral es interrumpido por el ruido sordo de lejanes truenos; el principio de la escena es la sucesion de relámpagos que se multiplican rápida y prodigiosamente; los vientos se desencadenan dando silbidos, de una manera aterradora, y el mar estremaciéndose contesta con el terrible mugido de sus olas; los barcos, las palmeras, los cocoteros y los plátanos, azotados por el viento con violencia, unen tambien sus quejumbrosas vibraciones. Las nubes se liquidan y la lluvia cae á mares; los torrentes se precipitan estrepitosamente de las montañas á las colinas, de estas á los llanos; los rios aumentan rápidamente, y bien pronto las aguas acumuladas, no cabiendo en su angosto lecho, le abandonan é invaden por completo las tierras bajas. La tempestad huracanada sigue en aumento; ya no es el combate de los furiosos y desencadenados vientos, ya no es el mar rugiente que estremece la tierra, no; es el desorden de los elementos todos,



que se atacan, que se confunden, que se destruyen. El rayo hienete las graníticas coxas, penetra en sus duras entrañas, á la vez que incendia los espesos bosques; la electricidad se mezcla con la ola, y el equilibrio de la naturaleza, tan necesario á la existencia de todos los seres, parece que ha dejado de existir, volviendo todo al antiguo caos.

Una vez pasado el huracan des- pues de haber ejercido sus furores, he aquí las escenas y cuadros que alumbrá el padre de la luz y del calor desde el remotísimo punto que ocupa en la profundidad del sin límites espacio; los árboles más robustos y seculares, desgajados por el rayo y por la violencia del viento desarraigados, los magníficos campos de cañas de azúcar que pocas horas antes se exhibían orgullosas con la púrpura de sus flores y el verde esmeralda de sus hojas, ahora están hacinadas en confuso desorden, enlodadas sus hojas y marchitas sus hermosas flores, los ingenios, almacenes y casas de los opulentos plantadores, todo ello convertido en deplorables ruinas; en fin toda toda la comarca aparece asolada. Los propietarios acompañados de sus servidores andan extraviados recogiendo lo que de sus campos resta; por do quier yacen confundidos los cadáveres de los animales domésticos con los de los bosques.

Hasta los peces han sido arrancados de su elemento, y agonizan convulsos entre los despojos que el terrible huracan ha producido.

MANUEL PEREZ SERRANO

#### LA NIÑA Y LOS PAJARILLOS

##### FÁBULA

Una joven virginal,  
al ver que unos pajarillos  
Huían de ella sencillos  
Con su temor natural,

Venid, dijo, no temáis,  
Que no quiero haceros daño.  
—Eso puede ser engaño;  
En vano, pues, nos llamais,  
Dijeron ellos; no vamos;  
Y sin oír más su acento,  
Lanzáronse por el viento  
A esconderse entre los ramos.  
¡Pobrecitos! dijo ella;  
¡Cuál me inspiran compasión  
Con su inocente querella!  
Dios sabe que mi intencion

Era darles en la mano  
Muchas miguitas de pan.  
Allá en el árbol lejano  
Los pájaros con su afán

Se decían á una voz:  
«Ella cogernos queria,  
Mas sin duda no sabia  
Que el vuelo nuestro es veloz.  
¡Ay! ¿dónde hallaremos, dónde,  
Cebos que picar en paz!...

¡Cuál nuestra calma es fugaz!  
Y mientras que más se esconde,

«Maldita la joven sea,»  
Dijo la bandada esquiva;  
¡¿Por qué al pájaro le priva  
De buscar lo que desea?!...

Los pájaros al presente  
Pensaban sin duda mal;  
Pero obraron cuerdateamente  
Por la regla general;

Que si en la mano de un hombre  
Llega un pájaro á caer,  
No habrá nadie que se asombre  
De verle allí fenecer.

Son raras las excepciones;  
Y como nunca podemos  
Penetrar las intenciones,  
Resulta, pues, que obraremos  
Con mucho juicio y cordura,  
Siempre que en todos los casos  
Conduzcamos nuestros pasos  
Por la regla más segura.

ALFONSO E. OLLERO.

(Inédita.)

## HISTORIA NATURAL

### El castor

CLASE 1.<sup>a</sup>—MAMÍFEROS.—ÓRDEN 5.<sup>o</sup>—ROEDORES.  
SECCION DE CLAVICULADOS.

El castor es uno de los animales que más interesan y excitan la curiosidad del hombre. Pudiendo, en efecto, llamársele «el gran arquitecto de los bosques del Canadá, llama extraordinariamente la atención la singular manera como construye sus diques y casas en las orillas de los ríos.

El castor se distingue por la conformacion



de sus dientes (cuatro molares y cuatro incisivos en cada lado), por su cola aplastada transversalmente y cubierta de escamas dispuestas como la de los peces; piés posteriores palmeados, en tanto que los anteriores son verdaderas manos. Su piel, que se ha hecho un objeto importante de comercio en la América septentrional, se compone de dos clases de pelo, corto el uno y serrado contra el pellejo, y más largo, más derecho y sedoso el otro. Limpia y preparada dicha piel, si no se emplea para manguitos ó para adornos y abrigos de nuestros trajes, se le arranca el pelo, que entra en la composición de los sombreros de primera calidad.

El castor del Canadá es el mamífero más notable por su sociabilidad y por su industria instintiva. En el verano vive solitario en las orillas de los ríos ó lagos, en cuevas que ellos saben hacer cómodas, en las cuales y para su seguridad construyen simplemente largas galerías; pero como esto les basta, jamás la necesidad les sugiere la idea de construir otras más sólidas ó más capaces.

Estos castores en su especie son lo que en la nuestra una multitud de hordas bárbaras y sin artes. Los castores septentrionales son los que estando expuestos durante seis ú ocho meses del año á que las riadas ó nieves



Historia natural: El castor.

derretidas invadan sus habitaciones, se ven, como el hombre, en la necesidad de guarecerse contra los elementos por medio de construcciones, que ellos mismos hacen. Escogen, pues, un lago ó río bastante profundo para que no pueda el agua helarse hasta su fondo, y buscan aguas que tengan curso suficiente para conducir hasta el sitio elegido la madera que cortan más arriba del punto que tienen designado para sus trabajos. Si el agua se halla estancada ó tiene poca corriente, principian inmediatamente su obra; pero si es muy rápido su curso, forman ante todo, con ramas mútua-

mente entrelazadas, un tabique oblicuo, para que la mantenga á una altura constante. Con fango y piedras llenan los huecos que resultan, y luego aseguran el todo cubriéndolo con una capa de limo gruesa, sólida y resbaladiza. Detrás de esta especie de pared, cuya base tiene diez ó doce piés de grueso, construyen sus cabañas de forma oval, divididas en dos pisos. El superior, que se halla enteramente en seco, está destinado para su morada, y el inferior ó subacuático, para contener sus provisiones, que generalmente no consisten mas que en cortezas, hojas y ramas. En cada choza vi-



ven dos ó tres familias. Su puerta carece de comunicacion con la tierra; y por consiguiente, no pueden temer á los *carniceros*. Solamente el fuego del cielo y el hierro del hombre pueden allí atacarle.

Los castores empiezan por reunirse en los meses de Junio y Julio para vivir en Sociedad. Si á orillas del rio en donde establecen su línea se encuentra algun árbol grande, que pueda caer en el agua, lo derriban para hacer de él la pieza principal de su obra. Asíerranlo royéndolo por su pié y sin más instrumento que sus cuatro dientes incisivos; córtanlo en muy poco tiempo, y le hacen caer siempre del lado que les conviene, es decir, atravesado en el rio. En seguida cortan las ramas superiores para nivelarlo bien y para que asiente por igual. Estas operaciones se hacen en comunidad. Unos roen el pié para derribar el árbol; otros cortan sus ramas, una vez caído; otros recorren al mismo tiempo las márgenes del rio, y derriban árboles más pequeños, que despedazan y cortan para hacer estacas. Conducen luego estas primeramente por tierra hasta la orilla, y en seguida por agua hasta el sitio de la construccion, y forman una empalizada cerrada, que fortifican con ramas.

Esta operacion supone ya muchas dificultades vencidas; pues para alinear las estacas y darlas una posicion próximamente perpendicular, es menester que con los dientes levanten los unos la parte superior, la más gruesa, apoyándola contra el borde de la orilla ó contra el árbol que atraviesa el rio, en tanto que los otros se zambullen al mismo tiempo hasta el fondo del agua para hacer con sus piés anteriores los hoyos, en los cuales introducen la punta de la estaca, para que ella pueda sostenerse levantada. A medida que los unos hincan así las estacas, van los otros en busca de la tierra, que arreglan con los piés y amasan con la cola. La empalizada se compone de varias hileras de estacas de la misma altura, y colocadas unas junto á otras; son tan bajas como ancho es el rio, y en toda su extension están rellenas sus cavidades de una mezcla bien preparada al efecto; por el lado de la caída del agua están colocados verticalmente, en tanto que toda la obra está por el contrario en declive por la parte que sostiene el peso; de manera que la calzada, que tiene diez ó doce piés de ancho en su base, se reduce á dos ó tres piés de espesor en su superficie. En esta practican los castores dos ó tres aberturas inclinadas, que son otros tantos desahogos de la misma; los cuales se ensanchan ó estrechan, segun el rio viene más ó ménos crecido.

Buffon añade que, despues de haber construido su gran edificio público, se dividen los castores en tribus compuestas de seis hasta 30 individuos, y de tantos machos como hembras, en cuyo caso se ocupan de sus

habitaciones particulares, que consisten en una especie de cabañas ó más bien verdaderas casetas, construidas á orillas de los estanques, sobre empalizadas rellenas, con dos puertas exteriores, la una que comunica con la tierra y la otra con el agua. Cada familia hace sus acopios para el invierno, y cuando por el mes de Setiembre han concluido todos sus trabajos se entregan á las dulzuras del descanso. Las hembras están preñadas unos cuatro meses, y paren dos ó tres castorcillos hácia el mes de Marzo. Los machos se alejan en la primavera, y las madres quedan encargadas de la educacion de las familias, que al cabo de algunas semanas ya las acompañan en sus paseos alrededor de la casa comun. A la vuelta del tiempo en que se reúnen los castores para hacer sus construcciones ó para reparar los daños, que un año entero ha podido causar en sus antiguas propiedades, aprenden los castores jóvenes las prácticas de la arquitectura. Cada casa tiene su almacén proporcionado al número de los individuos que componen las familias. Cada una de estas tiene derecho á igual parte de los comestibles almacenados, sin que jamás ningun vecino intente ocasionar en ellos el menor daño, ni que en ellos penetre jamás ningun individuo que no forme parte de los vecinos de la casa. La más perfecta inteligencia reina en los barrios de la poblacion, compuestos algunos de 20 y 25 casas, y de 200 á 300 ciudadanos. Por más numerosa que sea esta sociedad, dice Buffon, la paz reina siempre en ella; el trabajo comun estrecha más y más sus lazos; *...sus apetitos moderados, sus gustos sencillos y su aversion á la carne y á la sangre, les quita hasta la idea del latrocinio y de la guerra; los castores, en una palabra, disfrutan de todos los bienes, que el hombre no sabe más que desear.* Amigos entre ellos mismos, si tienen algun enemigo extraño saben evitarlo, y se dan la señal de alarma golpeando con la cola en el agua; de manera que el eco resuena á lo lejos, y va recorriendo las embovedadas habitaciones; cada cual toma entónces el partido de zambullirse en el lago ó de esconderse entre sus murallas. El elemento líquido es tan sumamente necesario á los castores, ó mejor dicho, les ocasiona tanto placer, que parece no pueden pasar sin él. Suelen ellos alejarse á veces bastante, nadando por debajo de los hielos, y entónces es cuando se les coge, atacando por una parte sus casas y esperándolos al mismo tiempo en un agujero, que á cierta distancia se practica en el hielo, al cual se ven ellos precisados á retirarse para tomar aliento. El castóreo es una sustancia de olor fétido, contenida en unas bolsas prepuciales, propias del animal que nos ocupa. La Medicina la usa como medicamento antiespasmódico. Por largos años se ha creído que esta sustancia procedia de los testículos del



castor, y que este animal, viéndose perseguido por los cazadores, y creyendo que más que su piel apetecían estos su castoreo, se castraba él mismo con sus dientes, y abandonaba el atributo de su sexo á la avidez del enemigo, con la esperanza de salvar por este medio su existencia.

## CORONA DE LA INFANCIA

Continuación (1).

Clara, sujetando con su blanca y fina mano la del autor de sus dias, salió de su habitacion, y se dirigió, cruzando algunas estancias, á la que daba paso á la escalera.

—¿Cómo! dijo su padre; ¿vamos á salir de casa?

—Sí, y no.

—Ponte un abrigo, un sombrero.

—No es necesario; ven.

La niña bajó las escaleras; pero lejos de dirigirse á la puerta de la calle, tomóla direccion del patio interior.

—Dónde me llevas? preguntó Montalvan admirado.

—Ya estamos cerca.

Siguieron andando algunos minutos, y Clara, ligera como un pájaro, llegó en breve, seguida de su padre, ante el miserable cuarto de María.

Ya estaba anocheciendo, y la luz, que siempre era escasa en aquel sitio, habia sido reemplazada por una vaga oscuridad.

A través de la puerta se veía brillar una débil claridad.

La niña se detuvo un momento.

A lo lejos se escuchaba un confuso rumor, y el eco de una campana y de otras cien, repetidas en la distancia.

En el fondo de aquel miserable cuarto un acento dulcísimo respondía á aquellos ecos.

Era que los ángeles y los hombres, mezclando en aquel instante su voz, doblaban la rodilla para saludar á su Reina, por vez tercera en aquel dia, y que el ángel de la tierra, que moraba en aquel oscuro rincon, elevaba una plegaria, con la plegaria de sus hermanos, á la sola Impecable, Inmaculada y Santa.

—«Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra;» decia María recitando la salutación angélica, con un acento tan lleno de humildad, tan enteramente conforme con la voluntad del Señor, cual debió ser el que la Virgen de Sion empleó para contestar al mensajero divino en Nazaret.

El señor de Montalvan se descubrió instintivamente, y aún creo que instintivamente también repitió las palabras del rezo.

Cuando este terminó, Clara empujó rápidamente la puerta, y arrastrando á su padre hasta la cama de la niña baldada,

—Dime, exclamó, ¿crees justo que mientras este ángel se halla en un cuarto tan malo, en tan pobre cama, enferma y con hambre, sufriendo y con frio, sin médico, sin ropa, sin pan, vaya yo al teatro cargada de seda, en un cómodo carruaje, y teniendo dulces, helados, flores y todo?

La pregunta habia sido tan rápida y tan seguida, que el señor de Montalvan ni pudo, ni tuvo tiempo de contestar á ella.

—Vamos, respóndeme, papá, añadió Clara con su natural impaciencia.

—Pero, loquilla, ¿qué quieres que yo te diga?

—¿Qué te parece, María? añadió la niña indicando á su protegida, que absorta y sorprendida por esta escena, la miraba encendida y confusa, mientras su anciana abuela apenas habia tenido tiempo de levantarse ni pronunciar una palabra.

—Es una hermosa niña, muy pobre por lo que veo, respondió el padre de Clara mirando con emocion á María.

—Y muy buena: ¡oh! si tú supieras...

—Señorita, no diga V. eso, murmuró María hablando por la primera vez.

—¿Y por qué no, si es la verdad? Tú sufres, tú no te quejas, no pides nada, ni de seas siquiera que cese tu mal, porque dices que amas á Dios más que á todas las cosas, más que á tí misma, y quieres hacer su voluntad; si esto no es ser buena, yo no sé quién podrá serlo.

—¿Esta niña hace eso? preguntó el señor de Montalvan admirado.

—¡Oh! ¡sí! padre mio; por esc, aunque la conozco hace muy pocos dias, la amo como si fuese mi hermana; por eso estaba triste esta noche pensando en su situacion; por eso, padre mio, al oírte decir que me complacías en todo, te he traído hasta aquí para suplicarte que me permitas dar á María mi lecho, la mitad de mi ropa, parte de todo cuanto tengo, pues aunque yo queria hacerlo ella no lo ha permitido, pues dice que los hijos nada tenemos ni nada debemos hacer sin consentimiento de los padres.

—¡Oh! y dice muy bien, y piensa mejor.

—Pues bien: ya ves cómo tengo razon. Ahora dime, ¿querrás hacer lo que te pido? ¿querrás que le dé...?

—Señorita, señorita, si yo estoy bien aquí. No se prive V. de nada por mí: yo nada merezco, y la bendeciré á V. toda la vida por ese interés.

El señor de Montalvan estaba conmovido; al ver á su hija rica, llena de salud, junto á María pobre y enferma, no pudo menos de dar gracias al cielo por este favor que le concedía, y como nada hay que predisponga tanto al bien como el conocimiento de lo que debemos á Dios, en aquel instante se hallaba dispuesto á la generosidad y á la misericordia.

—¿Harás lo que te pido? dijo Clara con afán.

(1) Véase la pág. 296.



—¡Oh! sí; y algo más, hija mia, murmuró el señor de Montalvan halagado por los nobles instintos y la santa caridad que revelaban las palabras de la niña.

—¡Algo más!

—Sí, puesto que procuraré volverla la salud, y si Dios quiere que lo consiga, no la faltará en adelante lo necesario para vivir.

—¡Oh! bendito seas, papá; ¡y yo que temía que me riñeses!

—¿Por qué?

—¡Qué sé yo! Como nunca habíamos hablado de estas cosas, no conocía tu buen corazón; pero ahora lo comprendo, y te amo más, sí, mucho más que antes.

El anciano se quedó un instante pensativo, y por primera vez pensó que los padres deben vivir en íntima y perfecta unión con sus hijos siempre.

—Ahora, exclamó, es forzoso no descuidar un instante los medios de mejorar á esta criatura: se mandará llamar á nuestro médico, se abrigará este cuarto... ¿hace mucho que estás mala, hija mia?

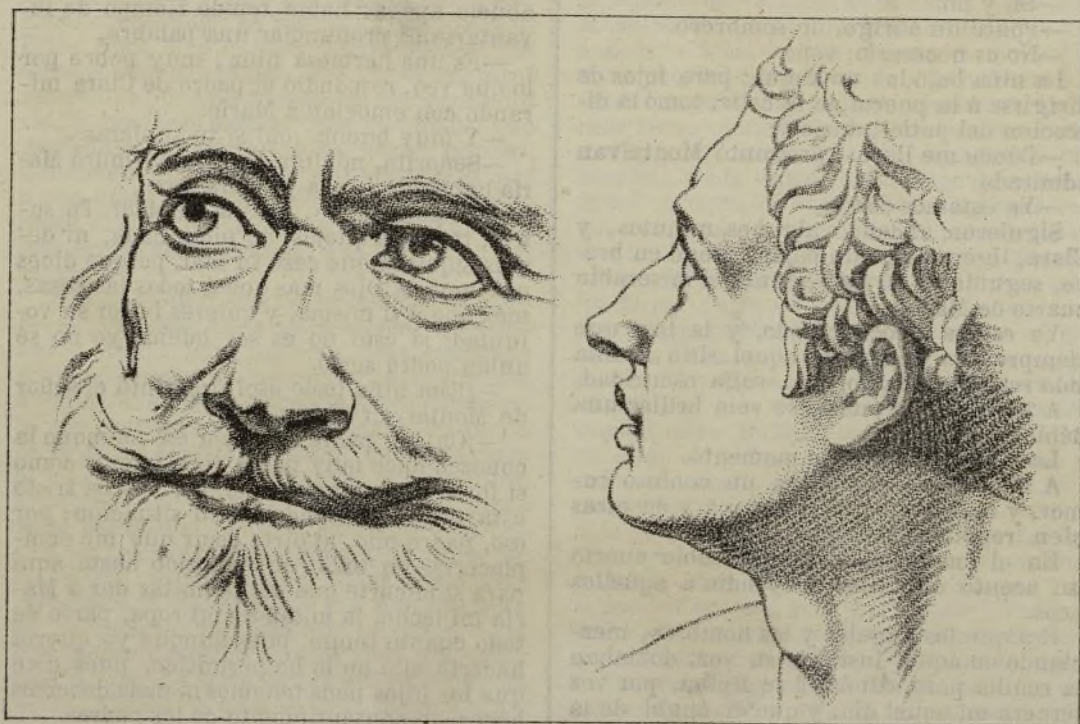
—Seis meses, murmuró María.

—¿Y ninguna medicina has hecho?

—No, señor, respondió la abuela suspirando.

—¡Qué descuido! exclamó Montalvan.

—No, no, señor, se apresuró María á re-



Elementos de dibujo.

plicar; mi pobrecita abuela no ha podido hacer más por mí: tan anciana y tan pobre, ¿qué medios tenía para ello?

(Se continuará.)

ENRIQUETA LOZANO DE VILCHEZ.

### CHARADA

Con *prima* y *dos* hizo un trato  
El inocente de Pedro,  
Y vendió una buena *tercia*,  
Dicen, que á mitad del precio.  
Su mujer, nombrada *todo*,  
Hecha se puso un veneno,

Pero al fin tuvo paciencia,  
Porque el *todo* así sufriendo  
Es como Cristo nos dice  
Que puede ganarse el cielo.

(La solución en el próximo número.)

Solución del problema remitido por D. Antonio Rosich, inserto en el número anterior:

C O S A  
O S A R  
S A C A  
A R A R

Madrid: Imprenta y litografía de N. Gonzalez, Silva, 12.